



## 9 LA INOCENCIA DEL CLIENTE

Hace casi la friolera de 40 años que me colegié en el ICAM, entonces, podías apuntarte al Turno de Oficio directamente, sin cursos, sin créditos, sin experiencia, pero sí con una enorme ilusión.

Así, recién aterrizada en esta profesión me designaron para defender a un cliente del turno por un delito de robo. Al cliente, la policía le había pillado in fraganti dentro del butrón que había hecho para acceder a un Bar-Restaurante. Según parece, los vecinos oyeron ruidos y sospechando algo extraño dieron el aviso. Y, cuando llegó la Policía, se encontró a mi cliente dentro de aquel agujero tratando de sacar un espléndido jamón, entre otras fruslerías, más un buen atillo con monedas de las máquinas traga-perras.

A la vista de los hechos, aconsejé a mi cliente llegar a un acuerdo con el Fiscal para que le impusieran la pena mínima, pero “El Cliente” (que me llamaba a las 24h., porque era cuando él trabajaba), muy serio me dijo que ERA INOCENTE, y debía pedir su absolución.

Con la osadía de mi juventud y la imaginación que Dios me ha regalado, me enfrenté a dicho papelón. Así, llegó el día del juicio y, “El Cliente”, volvió a pedirme que le defendiera pidiendo su libre absolución.

Dispuesta a cumplir tan encarecido encargo me senté en estrados, y comencé a actuar (afortunadamente, de niña quise ser actriz), y viendo que el Sr. Juez parecía mostrar interés, me fui elevando consiguiendo una seguridad que todavía me sorprende. Terminada mi intervención, di unas sonrientes gracias; salía contenta al ver la amable expresión del Juzgador y, lista para abandonar la Sala. Entonces, Su Señoría con una pícara mirada pero con tono muy formal, dijo: “Después de la bonita historia que acaba de contarnos la Srta. Letrada, quedan los Autos para dictar Sentencia”.

Aún lo recuerdo, no sé cómo pude contener la risa ni mantener la compostura. Seguramente, porque cuando actuamos en estrados todos somos muy profesionales.

Evidentemente, sin ninguna compasión, la sentencia fue condenatoria pero lo importante era que yo había cumplido fielmente con el Encargo y “El Cliente” quedó satisfecho con mi trabajo.